

Los clavos y los amigos

Había un niño que tenía muy mal carácter. Un día, su padre le dio una bolsa llena de clavos y le dijo que cada vez que perdiera la calma debería clavar un clavo en una valla que había detrás de la casa. El primer día, el niño clavó 37 clavos en la valla..., pero, poco a poco, fue calmándose, porque descubrió que era mucho más fácil controlar su



carácter que clavar clavos en la valla.

Finalmente llegó el día en que el muchacho no perdió la calma para nada y se lo dijo a su padre. Entonces, el padre le sugirió que por cada día que controlara su carácter debería sacar un clavo de la valla. Los días pasaron y el joven pudo finalmente decirle a su padre que ya había sacado todos los clavos de la valla...

Entonces, el padre llevó de la mano a su hijo hasta la valla...

- Mira, hijo, has hecho bien, pero fíjate en todos los agujeros que han quedado en la valla... Ya nunca será la misma.

Cuando dices o haces cosas con ira, dejas una cicatriz como este agujero en la valla... Es como clavarle un cuchillo a alguien: aunque lo saques con rapidez, la herida ya está hecha.

No importa cuántas veces pidas disculpas, la herida se quedará allí.

Una herida física es igual de grave que una herida verbal...

Los amigos son verdaderas joyas que hay que valorar...

Ellos te sonríen y te animan a mejorar...

Te escuchan, comparten una palabra de aliento y siempre tienen su corazón abierto para recibirte...

Demuestra a tus amigos cuánto los quieres.

•Responde:

¿Cuándo debía el niño clavar clavos?

¿Cuándo debía sacarlos?

¿Con qué compara el padre los agujeros que han dejado los clavos?

¿Qué piensa de los amigos?

Un beso muy fuerte para todos.